

130X243
D/11753

LA EDUCANDA,



REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y AMENA LECTURA,

DEDICADA Á LAS

MAESTRAS Y MADRES DE FAMILIA.



NÚMERO 9.º

SUMARIO.

Importancia de la educación de la mujer en el progreso de la civilización.—Conducta de la mujer en el matrimonio.—Explicaciones sobre los fenómenos ordinarios de la naturaleza.—La Beneficencia.—Porqué mi tío Mauricio no se casó nunca. (Continuación).—El respeto.—Rasgo de Blanca de Castilla.—Relogera.—Acerico.—Perlas belgas.—Modas.

GRABADOS Relogera.—Acerico.

EDITOR: D. JOSÉ P. GALAN.

MADRID.

MIÉRCOLES 4.º DE MAYO DE 1861.

Imprenta de Manuel Minuesa,

Valverde, núm. 5.

Con la mas complida satisfaccion insertamos en este número, suscritos con las iniciales C. A. de L., los escritos con que ha favorecido á LA EDUCANDA, una de nuestras estimables suscriptoras de Madrid, deseosa de contribuir, como ha tenido la amabilidad de manifestarnos, á los elevados fines de un periódico dirigido á la educacion de su sexo. Aceptamos con el mayor gusto tan delicado ofrecimiento de nuestra nueva colaboradora, congratulándonos al propio tiempo de que nuestra publicacion empiece á inspirar ese interés que obliga á tomar parte en los estudios y trabajos que son objeto de ella á las damas que pueden ilustrarla.

ADVERTENCIA.

Algunos de nuestros apreciables suscritores de año nos piden que les enviemos por el correo los libros de regalo ofrecidos, sin remitirnos el valor del porte, y á fin de evitarse esta empresa las dificultades consiguientes y mayores gastos ocasionados por la nueva correspondencia á que esto da lugar, debemos prevenirles de acuerdo con lo que tenemos anunciado que no se servirá por el correo ningun regalo si al pedido de los libros no se acompaña el importe de cinco rs. ó diez sellos de 4 cuartos, que podrán ahorrarse los señores suscritores si mandan recoger los libros en la administracion.

Tambien debemos advertir que esta no puede admitir la renuncia de ninguna parte del regalo para aplicar su valor al pago del porte del resto por la complicacion que introducirian estas compensaciones en su contabilidad y en los contratos que tiene celebrados para surtirse de los libros que ofrece.

OTRA.

Habiéndose advertido, por reclamaciones hechas recientemente, que se han extraviado algunas cartas dirigidas á este periódico que contenian sellos de correos, debemos prevenir que la Administracion no puede responder de semejantes extravíos, al menos que no se dirijan las cartas certificadas; y rogamos, por lo tanto, á cuantos deseen suscribirse de nuevo ó renovar las suscripciones á LA EDUCANDA, evitándose el gasto del certificado, que prefieran las libranzas á los sellos por exigirse para realizarlas la identidad de la persona legítima á cuyo favor se expiden.

IMPORTANCIA

DE LA EDUCACION DE LA MUJER EN EL PROGRESO
DE LA CIVILIZACION.

Analizamos la sociedad actual, estudiamos una á una las causas disolventes que encierra, y contra las que luchan á veces desesperadamente la unidad de su principio y la unidad de sus fines, y nos sentimos arrastrados súbitamente á la investigacion de los medios que pueden neutralizar su accion perniciosa, atajar los estragos que produce, y llegar de una vez á la extirpacion completa de la corrosiva semilla que viene germinando en su corazon desde la cuna de los primeros pueblos para esterilizar y ahogar los frutos de la verdadera civilizacion del hombre. Ni filósofos, ni moralistas, ni hombres de estado han podido deducir de sus principios y doctrinas una fórmula sencilla que, abrazando todos los extremos á que se extiende el desenvolvimiento humano, nos ofrezca la síntesis verdadera de los medios prácticos para realizarlo, en consonancia con las complicadas relaciones de la vida y las leyes que presiden á su naturaleza.

Nosotros, ciegos quizá, pero sin remontarnos á la esfera de sublimes abstracciones, ni pretender tampoco penetrar en las altas consideraciones que determinan en la moral y la ciencia de gobierno las reglas de la vida práctica, aunque aprovechemos cuanto nos es posible sus elocuentes lecciones, creemos haber hallado en la educacion de la muger la solucion del gran problema del desenvolvimiento gradual de la civilizacion. Renunciamos hoy á la apreciacion de las doctrinas y principios de cada escuela filosófica sobre este punto, muchas veces en disonancia y aun oposicion entre sí mismos, así como tampoco intentaremos discurrir sobre el órden social, casi siempre en abierta contradiccion con los principios que lo determinan, merced á la violencia que ejercen los intereses de actualidad en su lucha permanente entre el pasado y el porvenir; aprovecharemos solo las apreciaciones lógicas de la historia y los hechos

prácticos de la vida, para comprobar que solo la educacion de la muger, en armonia con los saludables principios del Cristianismo para que entre en el disfrute de la consideracion social que á su condicion corresponde, es la que puede conducirnos á la gran evolucion que ha de producir en la civilizacion moderna el complemento de sus elevados fines, que es imprimir á la humanidad la fuerza moral necesaria para recorrer la senda verdadera del acertado desarrollo y perfeccionamiento de su espíritu.

Del origen del linaje humano á la constitucion de las sociedades, hay un gran paso en el que la decadencia del espíritu de la muger es tan visible como fatal, y fruto de la tirania ejercida por el hombre para establecer sobre la tierra el ejercicio absoluto de su imperio en desagravio de los sufrimientos á que lo condenó el pecado. La corrupcion de las relaciones íntimas y naturales entre las dos mitades del linaje humano, á que nos condujo la ambicion y la soberbia del hombre, destruyó por completo la unidad de la especie y de la familia; y no bastando á comprimir el espíritu superior de la muger la autoridad patriarcal que del seno de esta tomaron los pueblos en las edades primitivas, se constituyó el poder político revestido de facultades supremas que ejercieron sobre la muger una tirania absoluta, hasta reducirla á la mas degradante esclavitud, sin que bastaran á contener la obcecacion del hombre los eficaces avisos que el espíritu divino le diera en las elevadas dotes de las mugeres superiores de la Biblia, que vinieron anunciando con su presencia la aparicion de María, resumen acabado de todas las perfecciones y capaz por sí sola de atravesar una vida de virtud, grandeza y sabiduría sin igual, aun entre los varones de mayor fortaleza y prudencia.

El hombre constituyó las antiguas naciones sobre el ominoso principio de esclavitud, base del señorío de su sexo, y abatió y humilló la muger ahogando en ella el mas precioso elemento de perfeccion para la humanidad. Pero bien pronto la civilizacion antigua, movida solo á los impulsos del hombre, llegó á su mayor

explendor y tocó al límite de su engrandecimiento, para precipitar á los pueblos en una degradación vergonzosa y una disolución inevitable, á no haber merecido de las perfecciones de María el fruto glorioso que nos legó con su sangre y su doctrina los fundamentos indestructibles de la regeneración de la especie humana. La emancipación de la mujer es el gran principio sobre que se viene desenvolviendo su destino en el seno de las civilizaciones á que abrió paso el Cristianismo. Las sociedades se reconstituyen; la vida doméstica recobra la armonía que corresponde á la dulzura de sus vínculos; y después de multitud de adelantos y conquistas, de luchas y vacilaciones, llegamos á un punto en que el hombre no dá un paso en la vía progresiva de su perfeccionamiento, sin advertir un vacío insondable que amenaza precipitar en el caos las sociedades modernas. Perdidas las escuelas filosóficas y sociales en un abismo metafísico ó un repugnante materialismo, dejan ver bien claro que la imperfección de las instituciones humanas, acomodadas solo al predominio mas ó menos absoluto del hombre, no darán otro resultado que la decadencia sensible de la especie, á no reconocer con abnegación la necesidad de poner en completa armonía la vida social de los dos sexos; porque descausa hoy sobre una desigualdad monstruosa, cuyas desfavorables consecuencias recaen sobre la mujer, mitad la mas importante, y á quien en los elevados destinos de la humanidad fué reservada una misión superior á la del hombre.

Analícemos.

La mujer sola es la depositaria de los medios y condiciones esenciales para el desarrollo de los gérmenes físicos, intelectuales y morales del linaje humano, porque ella dá vida á los individuos, robustece y dirige las facultades de su entendimiento, inspira y mueve sus primeros sentimientos inclinándolos ó apartándolos de la senda del bien.

La mujer es, pues; la que inspira la ciencia y prepara los descubrimientos; es la madre de la justicia y la virtud.

Unas ligeras inducciones comprobarán nuestra doctrina.

La mujer es observador excelente y hace un uso acertadísimo de su inteligencia en todo lo que es concreto, al paso que el hombre, mas propenso á la investigación abstracta, divaga, inventa paradojas y se pierde en los abismos de la metafísica. La ciencia reina en el espíritu de la mujer después de una exacta confirmación, aun cuando la adquiera á priori, y de aquí que ellas sean los verdaderos sabios cuando llegan á hacerse ilustradas.

Bajo el aspecto moral difieren también muy mucho el hombre y la mujer, porque el primero es duro, desprovisto de una exquisita sensibilidad y se violenta muchísimo si trata de modificar sus relaciones con la mujer. Esta, por el contrario, es naturalmente dulce, sensible, equitativa, amorosa, y guarda el vigor de sus facultades con un pudor que la hace mas interesante. A ella debe el hombre sus virtudes, cuando las tiene, y la debe por tanto en realidad el progreso social que con ellas ha conseguido. He aquí por qué cada paso en el camino de la verdadera civilización se ha marcado siempre por alguno favorable hácia la elevación de la dignidad de la mujer, la mejora y perfeccionamiento de su condición. Considerando ahora independientemente los dos sexos en relación con el destino humano, bien fácil nos será observar que si hasta hoy el predominio del hombre ha tenido su razón de ser en la necesidad de vencer con su fuerza los obstáculos que no permitían ver la senda de ese mismo destino, la preeminencia de la mujer es la única que en adelante puede asegurar en el mundo el reinado de la paz, la justicia y el derecho.

En tanto que ha sido necesario combatir por establecer la justicia y someter la naturaleza ruda á la humanidad, el hombre representaba el principal papel por su fuerza muscular y su espíritu de lucha; pero hoy que, dulcificadas las costumbres, la fuerza se halla sometida á la razón hasta cierto punto, y se toca en el porvenir la proximidad de una paz cierta y la

sustitucion del trabajo á los triunfos de la guerra; á la muger corresponde tomar la direccion de las acciones humanas en todo lo que es conforme á la excelencia de sus facultades, mejor adaptadas al fin á que en adelante es necesario dirigir las sociedades.

La religion cristiana ha establecido el fundamento del desarrollo social de la muger, aunque hasta ahora no haya tenido verdadero cumplimiento fuera de la familia; pero al manifestarse el último en toda su extension, no hará mas que seguir el orden trazado en la creacion del globo, fin el que la especie humana, como mas perfecta, fué la última, despues de haber preparado las demás cuanto ella necesitaba para su existencia; y en esta lo fué la muger, como órgano que ha de gobernar el cuerpo social para facilitar el desarrollo de su organizacion, á fin de cimentarla sobre la paz y el trabajo. Tiempo es ya de que la muger concorra á la obra perfecta de la civilizacion. Edúquesela convenientemente: no se la niegue ninguno de los medios que reclama su condiccion para el cultivo de la inteligencia y la rectitud del espíritu; y rotas las trabas que se han opuesto al desenvolvimiento de su capacidad y aptitud, entre debidamente preparada en la vida social, donde le reserva el destino un papel tan importante. De este modo tendrá su realizacion cumplida la doctrina del Cristianismo, á la que no satisface esa emancipacion limitada á romper el yugo de la esclavitud en el recinto del hogar doméstico, y tributarla algunas fútiles consideraciones en el trato social. Permítase en el orden civil el ejercicio de los derechos que no se pueden negar á la muger sin una injusticia marcada; y luego que su ilustracion y experiencia la deje salir de las funciones de la maternidad y los cuidados domésticos á que se la tiene reducida por una odiosa tiranía; se reconozca fácilmente el derecho que existe en ella á intervenir en los hechos todos de la vida privada y pública. Esta será la obra de una educacion bien entendida, único medio de alcanzar el progreso verdadero de la civilizacion moderna.

—segundo de julio de 1886— Don Benigno R. —

CONDUCTA DE LA MUGER

EN EL MATRIMONIO.

No hay relaciones que exijan tanta sutileza de prudencia, delicadeza y decoro como las conyugales; no sólo porque la conducta reciproca de los esposos ejerce directamente una influencia poderosa en la paz y bienestar de las familias, sino porque la indisolubilidad del vínculo que los une, no les deje otro arbitrio que la discordia con todos sus abominables caracteres; una vez perdida entre ellos la consideracion que se deben.

La observacion de los hechos que por desgracia se ofrecen con harta frecuencia á nuestros ojos, sugiere reflexiones muy serias, en virtud de las cuales toda muger juiciosa puede trazarse la linea de conducta que debe seguir en este delicado asunto.

Encuéntrense en sociedad dos jóvenes de distinto sexo; se consideran mas ó menos conformes en lo físico y en lo moral como en su posicion social, y he aquí los primeros elementos de un matrimonio. Procuran agradarse mutuamente; y para conseguirlo, emplean todos los medios que les ofrecen las gracias de la conversacion, las seducciones de la coquetería y los atractivos de la mas exquisita urbanidad; en fin, creen conocerse perfectamente, y encantados el uno del otro, se casan.

Contemplémoslos algun tiempo despues: ella está segura de su marido, y por consiguiente le parece que ya no necesita tanto para agradarle; aquella inocente coquetería cede su lugar á una negligencia, que á veces raya en desaliño; su conversacion se hace lánguida. «Mi marido sabe que no falta á mis deberes... ¿Por qué he de afectar para él esas formas mentirosas que se emplean en sociedad?... Además, es menester que yo le advierta sus defectos para que procure corregirse.»

Por su parte, el marido dice para sí: «¡Es admirable cómo ha cambiado mi mujer!... ¡Estaba tan bien cuando se peinaba y arreglaban con primor!... No creia yo que pudiese es-

tar tan fea sin componerse! Me parecia demasiado cuidadosa, y veo que no lo es ya sino para la sociedad: entonces no sabia decirme mas que cosas agradables; pero se ha hecho tan desabrida, que nunca sabe abrir su boca sino para contrariarme. A fé mia que no sé por qué he de inquietarme por quien no se inquieta por mí!»

Así, pues, el marido se pasa los ratos que está en su casa rellanado sobre una butaca, con un libro ó periódico en la mano; y si su muger le dirige la palabra, contesta *si ó nó*, para no interrumpir su lectura; y si su muger insiste, la responde:

—¡Qué quieres que te diga, muger! ¡nuestro repertorio está agotado! ¿Quieres que repitamos eternamente lo mismo? ¡eso seria enfadoso!

—Pero otras veces....

Entonces dirige él una mirada á su muger, y advierte su desatavío....

—«Otras veces no nos faltaba algo nuevo que decirnos; hoy.... ¿qué te diré que no te haya dicho otras veces?»

En seguida toma el sombrero y el baston, y se vá á buscar á sus amigos.

De este y otros mil ejemplos semejantes, que se pueden citar, se deduce que para ser feliz un matrimonio es indispensable que el marido y la muger se conduzcan el uno para con el otro absolutamente de la misma manera que lo hacian cuando no eran mas que amantes. Para que esto sea posible, convendrá que no hayan procurado engañarse mutuamente, y que antes de enlazarse se muestren el uno al otro todos sus defectos y cualidades; pero tal es lo que muy rara vez acontece en el mundo, donde cada cual está interesado en presentarse bajo las exterioridades mas engañosas.

Una muger inteligente debe hacer por agradar á su marido todo cuanto hacia para agradarle antes de unir su suerte á la de él; y en este particular, nunca olvide que por muy sensible que sea un hombre á la belleza física, lo es casi siempre mucho mas á la del corazón.

Hace algunos años conocí á un sugeto que se habia casado con una lindísima señorita. Quince dias despues de la boda, su esposa tuvo viruelas y se quedó horrorosa. Ella misma me contó un dia esta desgracia, y concluyó con estas palabras: «Yo no era ya bonita, y tomé la firme resolucion de ser amable, para contribuir á la felicidad de mi marido; pero no le hable V. de esto, añadió riéndose, porque no ha notado que soy fea, y no quiero que lo sepa.»

La esposa debe conservar cuidadosamente el mas delicado pudor, que es el florón de la corona de virtudes que ha de adornar siempre á la muger. Ninguna palabra atrevida debe salir de su boca; y su marido debe portarse absolutamente de la misma manera con ella. El insensato que pervirtiese el espíritu de su muger, deberia culparse á sí mismo, si ella llegase á conducirse mal, ó seria como el loco que habiendo incendiado su propia casa, se quejase en seguida al verla arder.

La muger debe dar á sus palabras y acciones toda la dulzura posible, y ser sumisa, si es necesario, puesto que las leyes divinas y humanas le dicen: «Muger, obedece á tu marido.» Pero esta sumision nunca debe llegar á la debilidad y la bajeza, porque tiene sus límites y cesa cuando se exigen cosas injustas contra las costumbres, la virtud y los santos deberes de la familia.

Dios ha dado la muger al hombre para constituir la familia y hacerla feliz, y ella debe aceptar este destino con la mejor voluntad: para esto es menester que nunca sea desagradable, y mucho menos aun áspera y colérica: desgraciada de ella si no sabe reprimir estas funestas propensiones, porque se hará detestar de su marido, de sus hijos y de toda su familia: de esto, sépalo bien, depende la felicidad de toda su vida.

Por su parte, el marido debe comprender que su muger es igual á él ante la naturaleza y ante los hombres pensadores. No tome, pues, con ella esos tonos de superioridad y despotismo que solo prueban una gran falta de educa-

cion; debe ser siempre para ella dulce, bueno, afable, indulgente, afectuoso. Las mugeres, segun nuestras costumbres, no suelen manejar negocios de interés, y á esto es debido el que no conozcan, por lo general, el estado pecuniario de su propia casa, y el que puedan, por consiguiente, engañarse algunas veces y exagerar demasiado los gastos. La afición al lujo puede conducir mas allá de los límites de la razon á las que tienen la desgracia de ser poco reflexivas; pero una prudente firmeza del marido podrá impedir que semejante exceso se renueve, ora ilustrando á su muger sobre la situacion financiera en que se hallen, ora si este medio es insuficiente, haciendo intervenir oportunamente su autoridad como jefe de la casa.

Una muger estará constantemente respetada en la familia y en la sociedad mientras pueda cubrirse á los ojos de todos con el manto del respeto que le guarde su marido: procure, pues, la muger ser siempre digna de la mas distinguida consideracion de su esposo, y nunca olvide que en el mayor número de circunstancias ella es responsable de la felicidad de su familia.

Manifieste la muger en todos sus actos la dulzura, prudencia y exquisita sensibilidad de que la naturaleza ha dotado á su sexo; corresponda al amor que en ella ha puesto el hombre considerándola como centro de su mas pura felicidad, y haga que á su lado encuentre él siempre satisfaccion y alegría en la prosperidad, consuelos en los rigores de la desgracia y estimacion en todas las situaciones de la vida.

Apareciendo en todas ocasiones discreta, delicada y decorosa, ofrecerá á cuantos la rodean ejemplos que influirán provechosamente en el desempeño de los importantes deberes que están especialmente á su cargo, como la primera educacion de sus hijos, el gobierno de la familia y la inmediata direccion de los asuntos domésticos.

J. T. L.

EXPLICACIONES

SOBRE LOS FENÓMENOS ORDINARIOS DE LA NATURALEZA.

Las madres de familia, y todas las personas dedicadas á la educacion y enseñanza, saben generalmente, por experiencia, cuán difícil es, á veces, responder á muchas de las preguntas que los niños suelen hacer, movidos de su natural curiosidad. Aun sin ignorar el asunto de una pregunta, no es extraño el experimentar cierta dificultad para contestar en términos claros é inteligibles; porque se puede tener conocimiento suficiente de un objeto ó un hecho, y carecer, sin embargo, de aptitud para hacerlo comprensible á la inteligencia de un niño.

Por otra parte: hay una multitud de conocimientos que por estar bajo el dominio de las ciencias, son patrimonio exclusivo de las personas que las estudian metódicamente; estando, no obstante, reconocida la necesidad de que ciertas nociones se difundan, porque es incalculable la utilidad que de ellas se puede reportar en los usos comunes de la vida. Entre esas nociones, son de un interés incontestable las fundamentales que ofrece la explicacion de los fenómenos ordinarios de la naturaleza.

Si la candela chispea, si la chimenea hace humo, si el puchero borbollonea, si el viento cambia, si la cerbeza hace espuma, si la flor se marchita, etc., etc., preciso es que sepamos qué nos quieren decir el fuego, el humo, la cerbeza, el viento, la flor, etc., etc. Vemos que la sal y la nieve son blancas, que una rosa es de color mas ó menos vivo, que las hojas de las plantas son verdes; pero, ¿qué pocas personas se han preguntado nunca la causa! Sabemos que una flauta produce sonidos musicales, que una campana cascada los dá discordantes, que el fuego calienta, que el hielo enfria, que una bugía encendida ilumina, que el agua hierve cuando está sometida al calor, que el frio la hiela; pero cuando un niño nos mira con interés, pidiéndonos la razon de estos fenómenos, ¿cuántas veces, no pudiendo encontrarla, le imponemos silencio, calificando de impertinentes las preguntas que nos dirige con ese deseo de saber que le impone la misma naturaleza!

Creemos innecesario aglomerar reflexiones, demostrando la utilidad de las preguntas que hoy empezamos á formular con sus correspondientes respuestas, de manera que unas y otras estén al alcance de todas las inteligencias, y sean exactas, á cuyo fin

consultaremos siempre las obras modernas mas acreditadas, de las ciencias á que correspondan los asuntos de que tratemos.

EL CALOR.

¿Qué es el calor?

La sensacion que nos produce lo que está caliente.

¿Cómo se produce esta sensacion?

Por medio de una corriente sutil é invisible que se desprende de alguna sustancia mas caliente que nuestro cuerpo, y produce en nuestros nervios la sensacion del calor.

¿Qué nombre se ha dado á esa corriente sutil é invisible que se desprende de la sustancia mas caliente?

Calórico, y por consiguiente el calórico produce la sensacion del calor.

¿Cuál es el grande origen natural del calor?

El sol.

El calor del sol es idéntico al calor del fuego?

Tienen algunas propiedades diferentes, entre ellas la de que los rayos del fuego no pueden concentrarse en el foco de una lente ustoria.

¿Qué es una lente ustoria?

Un cristal circular, convexo, en forma de lenteja, que agranda los objetos á la vista.

« Convexo » quiere decir curvo y redondo hacia afuera.

¿Cómo puede una lente inflamar las materias combustibles?

Luego que los rayos del sol atraviesan una lente, se refractan, esto es, se quiebran, yendo á pasar por un punto que se llama foco.

¿Qué es un espejo ustorio?

Un espejo cóncavo, generalmente de metal.

¿Cómo puede inflamar un espejo ustorio las materias combustibles?

Luego que los rayos del sol reflejan directamente en la superficie del espejo, se reúnen en un punto llamado foco, en el cual concentran el calor.

Dirigiendo á un mismo punto los rayos reflejados por un gran número de espejos planos, Buffon inflamaba madera á distancia de mas de 80 metros, y á la de 15 fundía la plata.

¿Pueden por si mismos los rayos del sol inflamar las materias combustibles, sin la intervencion de una lente ó espejo ustorio?

No: los rayos del sol no están nunca bastante calientes si no se han concentrado, para inflamar las materias combustibles.

¿Por qué la luz de la luna repaida en el foco de una gran lente no inflama las materias combustibles?

Porque, 1.º como la luz de la luna es mas débil, que la del sol, queda absorbida por la lente.

2.º La luna debe su luz á los rayos luminosos, y no á los rayos caloríficos, del sol.

La luz del sol contiene tres especies de rayos:

1.º Rayos LUMINOSOS á los cuales debe la propiedad de alumbrar.

2.º Rayos CALORÍFICOS á los cuales debe la propiedad de calentar.

3.º Rayos QUÍMICOS de los cuales depende la acción que ejerce sobre los cuerpos.

¿Por qué el fuego arde menos cuando está expuesto directamente al sol?

Porque, 1.º el calor del sol dilata ó enrarece el aire.

2.º Los rayos químicos del sol son muy perjudiciales al fuego.

¿Cuál es otro de los orígenes del calor?

La acción química, esto es, cuando se opera un cambio en la constitución química de algunas sustancias, se desprende calor.

¿De qué manera cambia la constitución química de las sustancias?

Ya por la separacion de algunos de sus gases, ya por la combinacion de otros gases que no estaban reunidos.

Explicemos esto con un ejemplo.

Si mezclamos agua fría con ácido sulfúrico, también, se desprenderá un gran calor.

¿Por qué se desprende un gran calor cuando se derrama agua fría sobre cal viva?

Porque cuando el agua se combina con la cal, se hace sólida; y siempre que un liquido se cambia en sustancia sólida, despidе todo el calor que necesitaba para ser fluido.

La elevacion de temperatura que se efectúa durante la combinacion del agua y la cal viva, es á veces suficiente para inflamar la pólvora.

La operación por la cual se combina la cal con el agua, se llama *extinción de la cal*. Se da el nombre de *cal viva* á la cal hidratada, para distinguirla de la cal anhidra, que se denomina, comunmente, *cal viva*.

¿De dónde procede el calor que se desprende del agua y de la cal en esta operacion?

El calor existia en ambas sustancias primero; pero latente, es decir, oculto.

¿Qué significa el calórico latente de un cuerpo?

El calor ó el calórico de que ni aun la menor parte acusa el termómetro ni aprecia nuestro tacto.

Explicuemos de qué manera puede el calor estar latente.

Todo cuerpo que pasa del estado sólido al estado líquido, ó de este último al estado gaseoso, absorbe mucho calor que el termómetro no acusa, y que por lo mismo se llama *calórico latente*.

¿Cómo se sabe que este calórico existe, si el termómetro no lo aprecia?

De la manera siguiente:

1.º Si se mezcla una libra de hielo á la temperatura *cero*, con una libra de agua á la temperatura de 75 grados, dan, despues de haberse fundido el hielo, dos libras de agua á *cero*.

2.º Del mismo modo, una libra de vapor á 100 grados, transformándose en agua, eleva un grado la temperatura de 643 libras de agua.

Por consiguiente, antes que el hielo se convierta en vapor, tendrá hasta 718 grados de calórico latente.

¿Hay calor en el hielo y en la nieve?

Sí: todas las cosas contienen cierto calor, lo mismo el hielo mas frio que el fuego mas ardiente.

¿De qué manera se puede sentir el calor del hielo y de la nieve?

Si en una libra de nieve se pone media libra de sal y se introducen las manos en esta mezcla, que se llama *frigorífica*, se sentirá un frio tan intenso, que la nieve sola parecerá caliente en comparacion.

Una mezcla de nieve y sal es realmente mas fria que el hielo?

Sí, de 4 á 5 grados. Esta produccion de frio es debida á una *absorcion del calor de la nieve*, producida por la disolucion de la sal que pasa del estado sólido al estado líquido.

Es preciso no olvidar que siempre que un fluido se convierte en sustancia sólida, despidе mucho calor; y cuando un sólido se hace fluido, hay una gran absorcion de calor.

¿Por qué el vapor hace quemaduras mas vivas que las del agua hirviendo?

Porque el vapor contiene mucho mas calor latente que el agua hirviendo, y cuando se condensa en la piel deposita este calor en ella.

LA BENEFICENCIA.

La beneficencia es una dulce inclinacion á hacer bien á sus semejantes, una virtud celeste, que nos

impulsa á socorrerlos en sus necesidades. El que socorre á un infeliz, es imitador de Dios en la tierra, porque nada acerca tanto al hombre á la divinidad como el ser benéfico. Negarse á hacer bien á los que nos rodean, es romper todos los lazos que nos unen á la sociedad, es obrar con injusticia y hasta con crueldad. Si quereis que vuestros beneficios sean mas aceptables á Dios, si quereis que sean tambien aplaudidos por los hombres, dispensadlos á los mas necesitados, á los infelices reducidos á la miseria por las enfermedades, y que á pesar de su honradez se ven sumidos en la indigencia. Dadles socorro antes de que os lo pidan, porque muchas veces los detiene la vergüenza, y no se atreven á pedir aunque se vean devorados por el hambre. ¿Es tan doloroso mostrar la propia miseria á los ojos de los demás? ¡Dichosos vosotros si podeis enjugar las lágrimas del que llora y llenar de alegría su corazon! ¡Cuántas bendiciones, cuántas oraciones os esperan!

Lo que hace mas grata la beneficencia á los ojos de Dios es la buena voluntad del que la ejercita. ¿Qué os cuesta sonreiros cuando dais una limosna? Pues bien, esa sonrisa llena de gozo el alma del que la recibe, y le hace mas llevadera su humillacion, porque el que dá con semblante triste, ofende al que recibe y quita todo su valor al beneficio.

R. A.

POR QUÉ MI TÍO MAURICIO NO SE CASÓ NUNCA.

(Continuacion *.)

Estaba yo, como he dicho, haciendo castillos en el aire, cuando una violenta sacudida me llamó al sentimiento de la realidad. Me asomé á la portezuela, y ví que la diligencia se lanzaba con toda velocidad por una rápida pendiente. Los caballos, asombrados, se habian echado á un lado del camino, y la sacudida que me habia despertado, era que el coche, arrastrado de tal manera, salvaba el declive, rodando directamente hácia el fondo de un barranco de cerca de cien piés.

El terror que se apoderó de nosotros en el espacio de medio minuto, solo pueden comprenderlo aquellos que hayan volcado alguna vez de tal modo. En menos tiempo que el que tardo en contároslo, habíamos medido la profundidad del precipicio, y nos encontramos apiñados unos contra otros, saliendo, como pudimos, de la diligencia, que habia caído de lado. Mientras que el mayoral y el postillon, intactos ambos, juraban y se devolvian el uno

(*) Véase la página 105.

al otro recriminaciones por haber ocasionado este accidente, cada cual se examinaba mirando el daño que se había hecho; pero, en resumen, no había sucedido ninguna desgracia. Unicamente la condesa, á quien con gran trabajo pudimos extraer del coche, tenía un tobillo fracturado, y á mi padre se le había dislocado una muñeca. Los demás viajeros solo tuvieron una gran dosis de miedo y algunas contusiones.

Así, pues, mas alegres que tristes, subimos el barranco, en cuyo fondo hubiéramos podido quedar. Mi padre no tenía cuidado alguno de su muñeca, y la condesa creía no tener en el pié sino un dejince; el mayoral y yo hicimos de nuestros brazos entrelazados una silla, y la subimos del mejor modo posible hasta el castillo.

Precisamente en aquel punto había una especie de venta, llamada *Posada de Nuestra Señora de los Remedios*, verdadero parador de traginantes, cuyo principal mérito, muy poco apreciado de sus huéspedes habituales, era la admirable vista que se gozaba desde las ventanas de aquel pintoresco edificio.

Poco mas de una hora había transcurrido desde el momento de nuestra caída, hasta que trepando los flancos escarpados del barranco nos encontramos delante de *Nuestra Señora de los Remedios*. Durante este tiempo había amanecido. Menos diligentes los habitantes de la venta, dormían profundamente. Dejando al mayoral que llamase y gritase como un sordo, nos sentamos tranquilamente en un banco delante de la puerta, admirados del espléndido paisaje que se extendía á nuestros piés.

Figuraos un inmenso valle, hácia el cual descendían, como otros tantos rios desembocando en el mar, un gran número de caminos, semejantes á aquel en cuyo punto mas culminante nos encontrábamos. A derecha é izquierda velamos redondearse á lo lejos las paredes de aquel vasto embudo, que eran las rápidas vertientes de una montaña cubierta de castaños. La superficie del valle, unida y ondulada á la vez, representaba muy bien á las olas del Océano. Verdes praderas, donde crecía una abundante yerba; campos donde aun aparecía la dorada paja, y otros cuya superficie había ya revuelto la reja del arado, todos ostentaban al sol naciente las bellas tintas que son la alegría del labrador y del artista; de trecho en trecho bosquecillos, donde el pálido verdor de los sauces se mezclaba con el follaje bermejo ó sombrío de las hayas y encinas; una aldea asentada á la sombra de alguna colina coronada por dos molinos, ó bien extendiendo en filas desiguales sus blancas casas á lo largo de un riachuelo; en medio, la ancha y tranquila ciota de plata de un hermoso rio, en la cual algunas villas pequeñas bañaban sus piés: he aquí algunos rasgos de aquel vasto y rico cuadro. Nuestras miradas, atravesando por la extremidad del horizonte la estrecha garganta del valle, traspasaban las azules lontananzas inundadas por la niebla matinal, y

descansaban tranquilamente sobre las cumbres nevadas de las montañas del Isara.

Con este paisaje á nuestra vista, aguardábamos con paciencia á que llegasen el médico y el carretero que el postillon había ido á buscar á un pueblo vecino, y á que despertase la posadera, que no se apresuró á abrir, creyendo que sería solamente algun arriero retardado.

Abrió, sin embargo, para hacer callar á nuestro mayoral, que tamborileaba el paso de ataque sobre los postigos. La ventera, ofreciendo sus servicios, encomiando la excelencia de su trato, la limpieza de la casa y hasta la belleza del paisaje, añadió, derramando sobre nosotros la mirada mas amable: Si alguno de estos señores y señoras está lastimado, tendrá aquí las mayores comodidades para restablecerse.

Había yo previsto las tiernas proposiciones de la ventera, y debo confesar para mi vergüenza, que fui un egoísta, un hijo desnaturalizado; pues no me pesó el accidente que nos iba á detener por un mes en la venta, y á realizar mis ilusiones antes de llegar á Italia....

Volvió el postillon, trayendo á la grupa el carretero con sus herramientas, y seguido de una linda jaca del país que montaba el doctor.

Un carruaje es mas fácil de componer que un brazo ó una pierna, y con poco trabajo la diligencia estaría en estado de continuar su ruta. Hecho el examen de los dos lastimados, declaró el doctor que sería grande imprudencia que continuasen el viaje en aquel estado; que respondía de la curación, si los enfermos consentían en estar en cama algunos dias y esperar tres ó cuatro semanas para ponerse en camino, y que con el calor que hacia no había que pensar en ir de una tirada hasta Marsella, porque se podrían originar consecuencias muy graves....

Bien pronto fué tomada nuestra resolución. A la condesa le era materialmente imposible continuar el viaje; mi padre tampoco hizo resistencia, y nos resignamos á ser, por tiempo mas ó menos indeterminado, huéspedes de la ventera.

La venta de *Nuestra Señora de los Remedios* tenía en el piso bajo dos grandes habitaciones. Se instaló cada enfermo en una de ellas, y se hizo la primera cura.... Eugenia y yo entramos en el ejercicio de nuestras nuevas funciones de enfermeros.

VII.

Primero nos velamos muy poco, y empecé á temer que esta reunion en que yo había fundado tan risueñas esperanzas, no adelantase en nada mis proyectos.

Sin embargo, disipadas las inquietudes respecto á *Madama de los Aubiers* (pues el estado de mi padre nunca me las había inspirado muy serias), fuimos á visitar á aquellas damas.

Señores, nos dijo la condesa en el momento en que

haceros á retirarnos, tengo que haceros una proposicion. El médico me ha permitido levantarme; bajo la condicion de que no he de abandonar mi sillón. Quiero hacer que pongan ruedas á esta poltrona, y si me permite que os invite á comer todos los dias, os suplicaré que tengais la amabilidad de recibir á almorzar todos los dias tambien á la pobre impedida y á su hija. Seria ofender á Dios el no aprovechar la vecindad los unos de los otros, y esta sola compensacion que nos es permitida en nuestra desgracia.

Jugad con cuánto placer interior acogeria yo tan deliciosa combinacion. Mi padre no se alegró menos que yo; pues la soledad empezaba á fastidiarle, y sin esta franqueza inesperada, creo que, á pesar de las prohibiciones del médico, se hubiera metido, y yo con él, en la primera diligencia que hubiera visto apuntar en el horizonte.

Desde aquel mismo dia comimos con nuestras vecinas.

Su habitacion daba á la montaña. Mientras que por nuestro lado la vista descansaba sobre el tranquilo é inmenso paisaje que habíamos admirado al llegar á los Remedios, las ventanas de Madama de los Aubiers abrazaban un cuadro menos vasto quizá, pero grandioso, que la imaginacion mas fantástica hubiera hecho teatro de alguna de sus creaciones. En primer término una garganta árida y estrecha, cuyos flancos, alternados de tierra roja y amarilla, parecían haber sido ahuecados por algun torrente. A derecha é izquierda del barranco, los castaños torcian sus ramas como brazos desesperados; ó las lanzaban hacia el cielo como cohetes de verduras. Algunos desgarrados por el viento ó hendidos por rayos, parecían exponer con complacencia á nuestras miradas sus envejecidos y despojados troncos.

Al salir de este estrecho desfiladero, la mirada abrazaba la extension de la montaña, donde los sombríos abetos habían ya sucedido á los castaños. Mas arriba solo brezos, algunas flores silvestres y rocas amarillas, cuyas formas caprichosas se destacaban sobre un cielo sin nubes.

A las pocas palabras que dijo Eugenia en esta primera reunion, percibí un nuevo matiz de aquella exquisita organizacion. Nadie mas impresionada que ella por aquel admirable cuadro; pero allí, como en todas partes, su pensamiento se trasportaba primero hacia el Autor Omnipotente de tantas maravillas. Dábale gracias por la grandez de sus obras, y por este sentimiento de admiracion, de amor á lo bello, de aspiracion á lo infinito con que ha dotado el corazon del hombre. Tan accesible como era su fuerte y dulce espíritu á las emociones verdaderas, tan cerrado estaba á todo lo ficticio. La poesia de la naturaleza la emboblecaba; pero jamás se abandonaba á esa vaguedad del alma, que es señal infalible de un corazon

vacio y de un carácter enervado; sensibilidad pretenciosa en que entra siempre por mucho la vanidad.

VIII.

A pesar de esto, nuestras conversaciones durante y despues de las comidas, tuvieron primero el carácter general y reservado de un pasatiempo entre personas que apenas se conocian, y que se veian de paso, buscando, sobre todo, los unos en los otros un medio de evitar el fastidio.

Pero ¿no es evidente que aun entre extraños la conversacion no adquiere un verdadero interés, ni es un preservativo seguro contra el fastidio, en tanto que este carácter de extraños no se borre para hacer lugar por lo menos á un principio de mútua confianza y de afectuosa expansion? ¿Y quién no siente que los asuntos mas interesantes, tratados por los espíritus mas hábiles, no producen en nosotros la mitad de la impresion que produciria la menor conversacion en que el corazon se abre al corazon, y en que dejando el terreno de la ciencia ó la palabreria mundana, se penetra en el dominio del alma? Así, pues, de una parte y otra, experimentamos la necesidad de acercarnos mas y dejar de ser cómicos para hacernos amigos, puesto que teníamos que pasar juntos algunas semanas.

Este cambio se efectuó por sí mismo. Mientras que Eugenia estaba en misa, ó yo meditando fantásticamente en la montaña al ruido armonioso que hacia el viento en los abetos, la condesa y mi padre pasaban juntos largas horas. Su edad casi igual, cierta analogia en su carácter, á la vez sério y sensible; aquella coincidencia extraña de padres viajando cada cual con su hijo único, y detenidos por un mismo accidente en un aislado albergue, todo esto produjo entre ellos cierta especie de intimidad. Mi padre estaba tan orgulloso de mí como la condesa de su hija: hablaron, pues, de nosotros, y ya se sabe cuán inagotable es semejante asunto en boca de un padre y de una madre.

La señorita Aubiers agradaba mucho á mi padre, y por supuesto, mas á mí, que veia hasta con dolor (pues continuaba siendo su hijo desnaturalizado) aproximarse el término de la curacion, que sin duda iba á separarnos para siempre; pues aquellas damas continuarían su viaje hacia el Mediodía, y nosotros habíamos recibido cartas de París, que nos ponian en la imperiosa necesidad de regresar tan luego como mi padre se hubiese restablecido completamente.

Algunas veces me parecia que la condesa, con esa perspicacia que tan rara vez falta á una madre, leia en mis ojos el sentimiento de que se hallaba poseído mi corazon, y que me encontraba á su gusto. Con frecuencia nos empeñábamos su hija y yo en alguna amistosa discusion; tal era el giro entre alegre y sério que dábamos de

ordinario á las conversaciones, y nuestros padres parecían complacerse, quedándose como dos atletas fatigados que aspiran á pasar al rango de jueces y abandonar á los jóvenes combatientes los peligros y honores de la lucha. Entonces me parecia que la condesa exhalaba mirándome ciertos suspiros que me inquietaban y halagaban á la vez.

Cuanto mas veía yo á Eugenia, mas me arrebatava, y menos posible me era advertir en ella ni aun la sombra de un defecto; esta es, decia yo para mí, la muger que me conviene.

Una cosa que admiré muy singularmente en ella, y que mostraba una vez mas que, por penetrada que estuviese de verdadera sensibilidad y poesía, estaba muy lejos de toda ficción y de todo desvario, fué el método de vida que adoptó desde el día siguiente al de nuestra instalación. Estaba siempre dispuesta para servir á su madre, y aun solo por complacerla, á interrumpir la mas grata de sus ocupaciones; pero terminadas estas interrupciones, volvía á su trabajo, á su lectura ó á su oración; y jamás, ni un solo minuto de aquella existencia se perdía en caprichos del momento, ni se disipaba en trabajos ó descansos sin orden. Iba á misa á las siete á la aldea vecina con una de las hijas de la posadera, la buena Magdalena, que habia obtenido el permiso de acompañarla, y que se edificaba grandemente en la virtud y benevolencia de esta bella señorita. Despues volvía al lado de su madre, y hasta las once leía, escribía, rezaba y trabajaba. A las once venían á almorzar con nosotros; y durante el tiempo que convenia á nuestros padres, prolongábamos la conversacion. Despues, Eugenia dibujaba, ó bien sentándose delante de una antigua espineta, que servía de mesa, arrebatava nuestros oídos y corazones repitiéndonos algunas armonías de los grandes maestros.

¡Oh pobreza de los instrumentos! ¡Oh impotencia del talento mismo y de la agilidad de los dedos para producir en el alma del que ejecuta la emocion que debe ganar el alma de los que le oyen! ¡Y cuánto no es todo esto *industria* al lado del verdadero arte! Aquella espineta de cuatro octavas, ágría y aguda como la voz de una cabra montés, sonando bajo los dedos de aquella joven, que nunca habia tenido mas maestra que su madre, ni otro auditorio que el cura de Macheoul y algunos viejos emigrados; aquella espineta producía indecibles armonías. Se nos figuraba oír los pensamientos mismos de los maestros del arte, pero despojados de esos *vanos adornos* que una mano poco hábil *toma el cuidado* de añadirles, so pretexto de embellecerlos. Alguna vez, lo que Eugenia cantaba acompañándose, era un simple villancico ó algunas notas que parecían combinadas sin pensar; pero nunca cantaba con el pecho jadeante ni con ese temblor ó esa languidez de efecto; espantosos oropelos con que artistas de verdadero mérito no temen disfrazar

su talento para halagar al gusto depravado de oyentes ignorantes. Era siempre noble, sencilla, expresiva, sin procurar serlo, y solo porque el foco interior se refleja siempre al exterior.

Nunca (ved cómo la caridad dominaba á todo lo demás en ella), jamás empleaba en el piano demasiado tiempo..... no porque yo me hubiese cansado de aquellas celestiales melodías, sino porque ella no tocaba para mí; y en un momento dado, cuando su exquisito tacto le advertía que para su madre iba á ser bastante, resistía á nuestras corteses instancias (y yo procuraba no dar á las mías otro carácter, y cuando estaba muy conmovido me callaba); dejaba sin esfuerzo aparente aquella afición, que ciertamente la hubiera entretenido hasta media noche, y jugaba con su madre ó con mi padre la cotidiana partida de tablas reales ó de ajedrez.

Entonces era cuando yo pretextaba la necesidad de hacer ejercicio para irme á la montaña, á donde llevaba en mi corazón la imagen de Eugenia y el eco de su dulce voz, en vez de oír el ruido de los dados, ó de los peones caminando por el tablero..... prosaico entretenimiento, y casi diré profanación, despues de aquellas divinas armonías. Pero yo no era mas que un *poeta* y un *egoísta*.... Un pasatiempo, cualquiera que sea, ¿no presta de aquellos á quienes se consagra, sobre todo si son una madre ó un anciano, una dignidad mil veces superior á todos los vanos ensueños á que yo me abandonaba?

Desde las cuatro á las seis, Eugenia trabajaba otra vez al lado de su madre, ó bien acompañada de Magdalena, iba á la aldea á llevar socorros á las familias pobres y consuelos á los enfermos. Aquella aparición ha dejado recuerdos indelebiles en San Pedro de los Montes; y cuando hace pocos meses, realizando despues de cuarenta años mi viaje á Italia, tuve el gusto de volver á pasar por la aldea; los ancianos del país, á quienes recordé de una manera indirecta y artificiosa este asunto, me hablaron de la *santa señorita de 1813*.

(Se continuará.)

EL RESPETO.

«El Catolicismo es la mas grande escuela del *respeto* que existe en el mundo,» ha dicho un filósofo protestante y eminente hombre de Estado, Mr. Guizot.

Y sobre el *respeto* ha dicho desde la Cátedra del Espíritu Santo uno de los oradores sagrados del vecino imperio estas elocuentes palabras:

«El *respeto* es, despues de la Religión, el mas sublime sentimiento del alma humana: es una impresion moral de la grandeza, un conocimiento íntimo de la superioridad, acompañado de cierta generosa necesidad de manifestarlo

exteriormente por medio de homenajes visibles que constituyen lo que se puede llamar, y se llama en efecto, el *culto del respeto*. El Cristianismo produce en las almas el verdadero *respeto*, y este respeto produce, á su vez, la verdadera elevacion del alma.»

Mas adelante, despues de una série de grandilocuentes consideraciones sobre el *respeto*, en general, desciende á examinarlo con relacion á los seres, á las entidades que pueden ser su objeto; y tratando del *respeto filial*, dice:

«En el orden natural y á la luz sola de la razon, el padre y la madre son en el alma del niño representaciones vivas de la dignidad de Dios. Dios es la causa primera y la dignidad primera; el padre y la madre son la causa y la dignidad segundas ó inmediatas: luego los respetos que el niño tributa á Dios, vienen á recaer en los padres para hacerlos aun mas venerables; así como los homenajes de respeto que á estos se tributan directamente suben hasta Dios para recibir su premio. Pero lo que hace al niño mas palpable y manifiesta la representacion de Dios que vé en sus padres, es la dignidad que sobre ellos desciende de la Magestad de Jesucristo, es la doctrina cristiana que nos enseña á creer para desenvolver la inteligencia, que nos enseña á amar para desenvolver el corazon, que nos enseña á obedecer para desenvolver la voluntad: que tales son los tres elementos de toda buena y cristiana educacion.»

C. A. DE L.

RASGO DE BLANCA DE CASTILLA,

MADRE DE SAN LUIS, REY DE FRANCIA.

Esta piadosa reina crió á su hijo con tal esmero y ternura, que á veces se exaltaba hasta los celos; no habiendo permitido jamás que aquel pequeño príncipe fuese alimentado por otro pecho que los suyos. En cierta ocasion estuvo la reina atacada de una enfermedad, y en un acceso de fiebre, que le duró bastante tiempo, una dama de la corte, que imitaba la conducta de la reina, amamantando á su propio hijo, presentó su pecho á Luis, que lo tomó con avidez: al volver de su sueño febril Blanca, pidió á su hijo para darle de mamar, y sorprendida de que recusase su pecho, adivinó la causa y preguntó quién habia dado de mamar á su hijo. Presentóse entonces la que le habia hecho este pequeño servicio; y Blanca, en vez de darle las gracias, la miró con desden, metiendo el dedo en la boca del príncipe, hasta hacerle arrojar la leche que habia tomado. Y como esta accion admirase á las que la presenciaban, dijoles para justificarse: ¡Qué! pretendéis que sufra con paciencia que me quiten el título de madre que tengo de Dios y de la naturaleza?

La reina Blanca inspiró desde la infancia al joven príncipe el gusto á la piedad y el amor á la virtud, repitiéndole estas bellas palabras de una madre tan digna: «Mas quisiera, hijo mio, verte privado del trono y aun de la vida, que dominada tu alma por el pecado.» Escuchaba el joven Luis con gran placer las sabias instrucciones de su madre, y así aprendió de ella, no solo como un gran rey, sino tambien como buen cristiano.

No considerándose suficiente Blanca para completar la educacion del príncipe, colocó á su lado á los hombres mas consumados en la sabiduria y menos sensibles á la ambicion; y formado Luis por tan buenas manos, conoció desde luego, y muy pronto, que todo es grande en el Cristianismo y que solo por él se puede ser grande.

C. A. DE L.

RELOJERA.

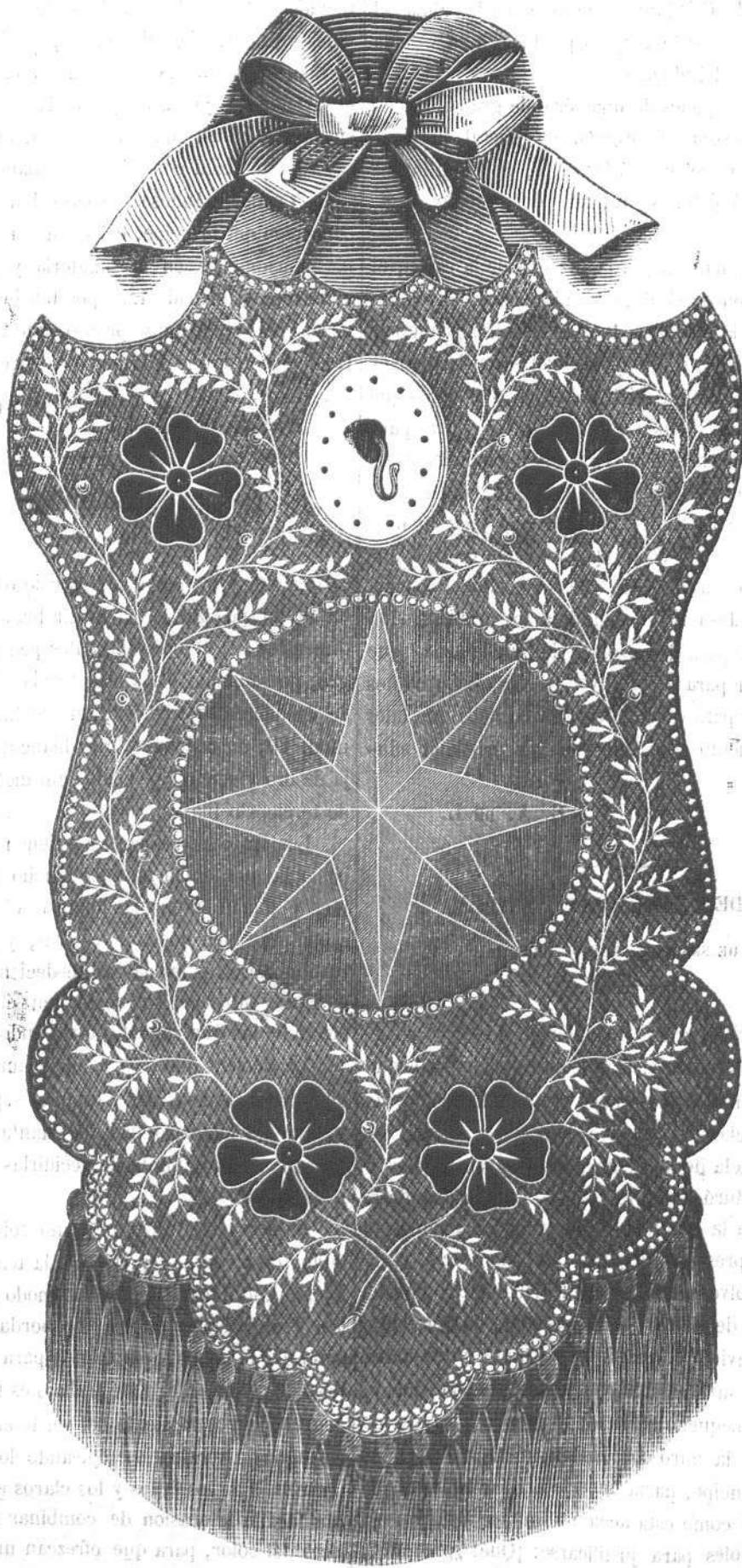
Para la ejecucion de este precioso trabajo se toma como fondo un pedazo de cachemir blanco, que debe tener la dimension del dibujo: diferentes pedazos de terciopelo negro, pensamiento y lila claro; seda destilada ó floja verde de diferentes matices; cuatro hilos de perlas de oro núm. 10; un pedazo de raso blanco; cordon de oro, franja de oro y setenta y cinco centímetros de cinta estrecha de terciopelo lila.

Los trabajos de fantasia tienen hoy una importancia como la que tenian no hace mucho tiempo los de tapicería, y toman las formas mas variadas y agradables. Lo saben muy bien nuestras lectoras, y por esto la preferencia que nosotros les damos obedeciendo al buen gusto y deseando satisfacer sus deseos en el número, variedad y efecto de las que vayamos ofreciéndolas.

La relojera que hoy damos es una buena prueba de lo que acabamos de decir; y estamos seguros que interesará el ingenio y laboriosidad de cuantas jóvenes aficionadas la vean, hasta el punto de decidir las á ejecutarlo con sus propias manos.

Es necesario, ante todo, no solamente transportar el dibujo de las ramas y flores á la tela que ha de servir de fondo, sino indicarle del mismo modo el guarnecido de perlas. Transportado que sea, se bordan las ramas á punto llano ó á plumetis, empleando para ello los diversos matices de seda verde. Este trabajo es muy lindo, si se hace la gradacion conveniente del verde en cada pequeña rama, en lugar de verificarlo empleando los tonos subidos en la parte baja de los tallos y los claros en la alta. Este orden nos facilita la ocasion de combinar bien los diversos matices del color, para que ofrezcan una completa armonía. Los granos que representan los frutos se imitan perfectamente por medio de una perla de oro.

Las cuatro flores se cortan de raso lila y se las fija por medio de una fuerte disolución de goma arábica; y cuando estén bien secas se guarnecen alrededor los pétalos con un cordón de oro.



También se hace el cáliz y las nervaduras de los pétalos con el cordón de oro, que se pasa sin cortarlo al través de la tela para que aparezca donde el dibujo lo exige, por medio de una aguja gruesa.

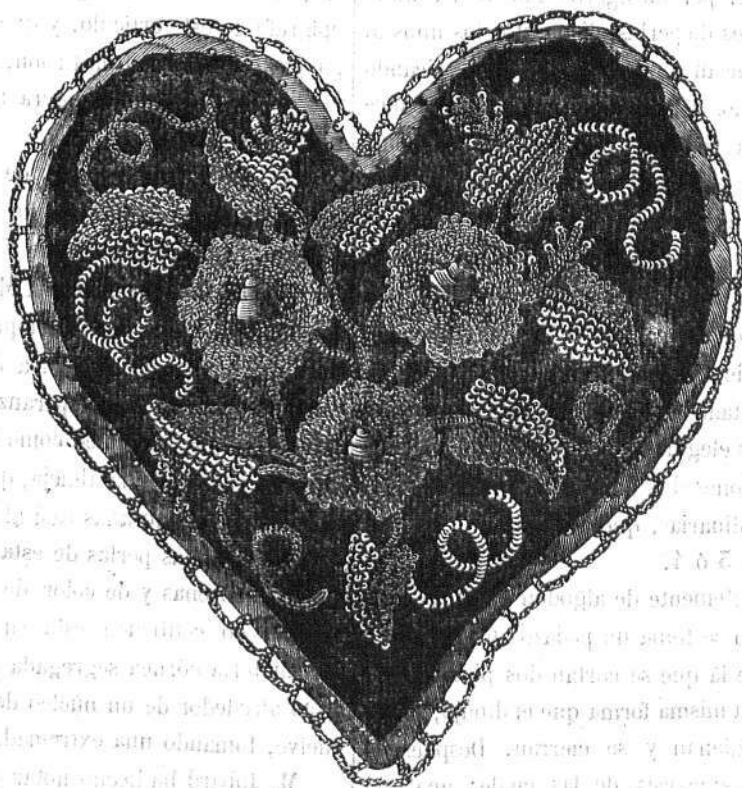
Se corta despues el círculo que debe encerrar las dos estrellas, de terciopelo negro, y se pega á la tela del fondo. Las estrellas, á cuatro puntas, se cortan, la primera de terciopelo color de pensamiento, que se pega inmediatamente; y la segunda de terciopelo lila muy claro, que se fija despues. Cuando la goma esté enteramente seca se guarnecen con cordon de oro las líneas marcadas de blanco en el contorno y medio de los rayos de las estrellas. El círculo se guarnece tambien con perlas, que se sujetan una á una sobre la tela; y lo mismo se hace en todo el contorno de la relojera.

El pequeño óvalo destinado á contener el gancho de que se ha de suspender el reló, se corta de raso blanco, se fija en el fondo por medio de pequeñas puntas, en los puntos que indican los negros del dibujo; y despues de

haberle guarnecido tambien de cordon de oro, se le pone una perla en cada uno de los puntos marcados. Cuando se tiene la labor en este estado, se aplica al dorso un tafetan negro, interponiendo un carton bien consistente, y se cortan ambos en la misma forma que el fondo del bordado ó el modelo. En seguida se guarnece la orilla de cordon de oro, y se adapta á la parte inferior una franja, tambien de oro, en la forma que indica el dibujo: en la parte superior se pone un lazo de terciopelo lila.

El gancho destinado á colgar el reló puede ser de bronce ó acero. A la labor que nosotros hemos descrito convendria mas bien de bronce, porque armonizará mejor con los adornos que hemos marcado.

C.



ACERICO.

Entre los utensilios necesarios á una señora para la ejecución de todas las labores ó trabajos propios de su sexo, los hay que quisiera contarlos por duplicado; porque siendo de un uso harto frecuente, le disgusta notar á veces su falta, por el ligero extravío que hayan podido sufrir ocultos entre los demás, y tener que suspender sus trabajos ó ejecutarlos con una violencia inusitada, aunque pequeña, por la omision de un auxiliar de que no está acostumbrada á prescindir. De esta clase son las pequeñas almohadillas y acericos, donde se colocan ó clavan provisionalmente las agujas y alfileres, de tanto juego en

la costura y toda clase de labores. El acerico, pues, es un accesorio, pero de un uso casi universal en los trabajos de señora.

El modelo que damos hoy en nuestro dibujo para la ejecución de uno, toma casi la forma de corazón. Si bien el dibujo no tiene inclinacion alguna, se le puede dar la necesaria para que la imitacion sea mas completa: tambien se le puede agrandar uno ó dos centímetros en el corte, ó despues de hecho en el perimetro.

Para hacer este acerico se toma gró ú otra tela conveniente, color de amapola, y se cortan dos formas igua-

les, una para encima y otra para debajo ó detrás del relleno. Se transportan los contornos del dibujo á una de las formas, y en seguida se fijan en las caras, como se vé indicado, las flores y las hojas cortadas de pequeños pedazos de papel en la misma forma que las partes que han de cubrir.

Este medio hace mas fácil la aplicación de las perlas blancas, porque el papel las sirve de fondo. Después, pasando un hilo del revés á la cara de la tela, se enfila de cada puntada al través de ella, una, dos, ó el número de perlas que marque el dibujo en la parte que se ejecuta.

Sin trabajo alguno se distinguen en el modelo las perlas blancas, que están marcadas por granos en blanco en la mitad de las hojas y zarcillos. La otra mitad de las hojas y la otra parte de los zarcillos son perlas de cristal, lo mismo que las de los tallos. La superficie de las hojas, como se deja comprender por un ligero exámen del dibujo, son diferentes órdenes de perlas, dispuestos los unos al lado de los otros. Se aplican á punto fijo ó fijo picando el dibujo por los contornos solamente y enfilando ó enhebrando en cada puntada todas las perlas de que se compone una línea ú orden entero. Terminada hoja, ó cada parte de ella, se sujeta el hilo á la tela.

Para hacer los pétalos de cada flor, se enfilan de cada vez cinco perlas, fijando la puntada en la dirección que marca el dibujo alrededor del caracol, y después se pone en el medio el caracol de Venecia.

Para el buen resultado de este trabajo, es preciso cuidar de que las perlas elegidas guarden una buena proporción con las dimensiones del dibujo. Se prefieren las mas pequeñas de las ordinarias, que representan bien con las perlas de oro núms. 3 ó 4.

Se rellena convenientemente de algodón en estremo lavado ó serrín. Para esto se toma un pedazo de tela ó otra tela de algodón, de la que se cortan dos piezas iguales á las anteriores de la misma forma que el dibujo; se cierran estas formas, se rellenan y se cierran. Después se adaptan las dos formas exteriores, de las cuales una está bordada de perlas. Se toma una cinta de tafetan blanco de un centímetro de ancha, y se la cose alrededor del acerico, de manera que la mitad del ancho quede sobre la cara anterior y la otra mitad sobre la posterior.

El dibujo representa además una guarnición de perlas de cristal, que hace juego con el bordado, y se la adapta sobre la línea media de la cinta en la forma siguiente: del fondo del pliegue superior del corazón se pasa la aguja de atrás á adelante y se enhebran doce perlas de cristal, que se sujetan por una puntada, haciéndolas formar arco sobre la cinta que cubre la union de las dos caras, guardando una misma distancia siempre en las puntadas que sigan á la izquierda y la derecha; pero cuidando de volver á pasar la aguja por las tres perlas últimas del primero para enhebrar en el segundo solo nueve y continuar de

este modo de derecha á izquierda todo el perímetro del acerico. Hecha esta guarnición, se hace en el pliegue del corazón y sobre la orilla de la cinta de raso blanco un pequeño ojeo, y se repiten alrededor otros tantos ojitos como son las puntadas que la forman, dándoles la inclinación que requiere la curvatura del acerico, como se observa en el dibujo.

PERLAS BELGAS.

Entre las perlas naturales que suelen venir al comercio, se encuentran algunas cuya procedencia indica el epigrafe de este artículo, y que pueden venir con el tiempo á extinguirse por profusión, á ser ciertas las indicaciones que se hacen en la ligera noticia que hasta ahora tenemos de ellas.

No halla una especie de perlas verdaderas en las gruesas almejas *Pinna* que viven en un riachuelo de Bélgica, llamado *Vierle*, que tiene origen en Neufchateau. Se debe su descubrimiento á M. Ch. Serret, que cree que los habitantes que poseían aquella comarca, podrian hallar una ocupación lucrativa dedicándose á la pesca de estas perlas indígenas, esperanza que no ofrece peligro alguno, porque se emplea como único instrumento un mal cuchillo para abrir la almeja, que lleva incrustada su perla en la parte mas profunda casi al borde de su concha.

Las perlas de esta procedencia son blancas: algunas naranjas y de color de caoba ú óxido de hierro, aunque no contienen esta sustancia. Están formadas de una materia córnea segregada por el animal, que se concreta alrededor de un núcleo de color blanquecino que envuelve, tomando una extremada dureza.

M. Jobard ha hecho notar que es probable que en los bancos de arena donde ellas están, como implantadas y reunidas en grandes grupos, familias ó tribus, haya verdaderas minas de perlas. Ignoramos que se hayan consagrado aun á esta investigación, que si diera el resultado que se indica, dispensaría el penoso trabajo que es preciso emplear desde antiguo para obtener las perlas de los grandes moluscos, á quienes hay que herir y matar para sacar las que contienen. Se sabe que los chinos emplean el medio de introducir pequeños granos de sílice entre los labios de las ostras perleras para obligarlas al trabajo de suproducción. Deberia, pues, aconsejarse á los habitantes de las orillas del *Vierle* el procedimiento de los chinos, que consiste en tomar una cáscula de papa llena de arena triturada, que se arrojará por medio de tin soplo para introducir entre las balvas de la almeja en el momento de

abriles bajo la influencia del sol. Basta que un grano se pegue dentro de dichas piezas para que produzca el efecto deseado.

MODAS.

El movimiento propio de la estación se viene comunicando ya á las fantásticas creaciones de la moda, dándole ese aspecto fugaz y agradable con que la belleza las hace pasar por el teatro del gran tono, sorprendiéndonos á cada momento con sus ideales encantos.

Aunque se observa una variedad infinita de cambios en los accesorios y detalles de una elegante toilette, no se ha verificado aun la gran transformación que parecía corresponder á una estación nueva, según las indeclinables leyes de la moda; pero, sin embargo, rico y abundante número de variaciones accidentales tenemos que dar á conocer á nuestras amables lectoras para satisfacer su buen gusto por una esmerada toilette. Desde el traje de casa, al de baile, paseo, y aun el propio para las próximas escursiones al campo, son ya objeto de bellas combinaciones, en que se manifiesta el gusto dominante y de alguna novedad.

Los sombreros de tul, crespón y paja, sustituyen á los de terciopelo; los pardesús de telas ligeras, concurren con los de tafetan á marcar el tránsito á la nueva estación y reemplazar á los de terciopelo y cachemir bordados. Se conservan aun algunos abrigos largos de tejido chiné, de color muy claro y guarnición verde al biés, que llevan dos botones atrás para marcar el talle, y de cada uno de los cuales arranca un pliegue que desciende hasta el bajo de la falda: la manga, en forma de pierna, es parecida á la de los paletós de los caballeros. Mas adelante se generalizarán los mantos de seda formando falda y grandes mangas guarnecidas de volantes de encaje ó blonda y adornos de pasamanería. Un ropaje muy caprichoso y de gran novedad es el llamado á lo *Romeo*, todo cordoneado de blanco y con una paletina redonda, corte de concha y ribeteada de blanco con una pequeña guarnición doble de encaje negro. Otro lindísimo modelo ofrece un paletót de seda con bullones pensamiento en todas las costuras, y pequeños encajes á las orillas de los bullones, que vienen á reunirse en su centro: un bullon parte de la costura de cada manga y dá vuelta alrededor.

Las faldas continúan siendo largas y de bastante vuelo, aunque sin exageración, porque así dan un tinte de magestad que realza extraordinariamente la belleza. Son, pues, indispensables los ahuecadores ó miriñaques, que también reciben innovaciones aceptables: se sujetan al talle con cinturón elástico sin cordones; llevan tres bo-

tones por delante, y se forman de tiras de telas de diferentes colores sobrepuestas, cuyo ancho aumenta de alto á bajo de la falda: se eleva un poco por delante, y atrás hace cola bien marcada.

Los cinturones de tafetan parecen indicarse para reemplazar á los de terciopelo, siendo de un color en armonía con el del traje. Los usan bordados de enrejado á rombos sobrepuestos como los de la edad media, y también han merecido bastante aceptación los de seda y pasamanería á la *suiza*, adornados con felpillas, cordón de oro y perlas.

Numerosos son los trajes que se disputan el triunfo en el carácter transitorio de la moda en la estación presente, por lo que es muy difícil determinar los que han de ser mas generalmente aceptados; pero, á pesar de esto, enumeraremos los que han aparecido de mas novedad.

Toilette para casa. Vestido de cachemir blanco adornado con un ancho rizado de cinta *solferino* de dos tonos, formando cuello y prolongándose por delante: en el bajo lleva la misma vuelta con rizado semejante. Las mangas son anchas, bullonadas, y llevan un pequeño rizado en medio del bullon.

Otro. Falda de tafetan negro guarnecido de terciopelo rojo con un ancho de dos dedos; bolsillos abiertos al biés con el mismo guarnecido. Zuava muy ancha con mangas de la misma forma, y mas anchas que las aceptadas hasta hoy, marcando el codo, estrechas á la boca-manga, pero bastante desahogada para que pueda pasar la mano: llevan dos jockeys, el de abajo mayor que el otro y hendidos: una ancha vuelta adorna la boca-manga. La zuava es abierta, y lleva un pequeño cuello cerrado por un terciopelo rojo del ancho de dos dedos: toda ella, los jockeys, las vueltas y el cuello, van guarnecidas del mismo terciopelo rojo. Las camisetas, que alternan con un precioso chaleco blanco cerrado para completar la toilette, son anchas, bullonadas, separados los bullones por un entredos bordado, cuello recto que se puede volver en caso de no llevarlo la zuava. Se completa este traje con un cinturón de terciopelo rojo, de cuyos cabos penden bellotas de seda del mismo color.

Otra toilette mas modesta y preferible por su sencillez consiste en una falda de alpaca inglesa ó de orleans gris claro con todas las guarniciones de cinta de tafetan azul ó negro. Es mas elegante y de mayor novedad aun vestido de fantasía gris claro, abierto por delante formando una gran vuelta á cada lado, sostenida por un grueso vivo de terciopelo negro en disminucion de abajo arriba. La falda que vá debajo es de la misma tela y guarnecida de un ancho rizado, llevando encima, y en disminucion hasta lo alto, rombos y botones de terciopelo. El cuerpo es ajustado y á punta redonda, vuelto y guar-

necido con un orden de botones; se abre sobre un corsé de la misma tela adornado con rombos de terciopelo. Las mangas son abiertas hasta lo alto, y sus orillas llevan vueltas guarnecidas de botones como los de la falda, y es indispensable una manga semi-lisa bajo la primera, la cual se guarnece también de cuadrillados.

Otro de forma parecida, y que hace la mas elegante toilette para recibir, es un vestido de tafetan Pompadour blanco con rosas, guarnecido de tafetan verde y terciopelo malva picado. Cuerpo escotado cuadrado; talle redondo, un poco escotillado y sin cinturón. Manga lisa en el hombro, y formando un pequeño ahuecado entre dos plegados de cinta: el bajo forma un ancho volante vuelto hacia la sangría, guarnecido de un plegado de cinta. La falda está montada á pliegues sentados en el talle y guarnecida de un gran volante á cortaditos acanalados, que separa una cinta de terciopelo en llano, llevando en lo alto y en el bajo un rizado de cinta verde. El cuerpo, la falda y el volante, terminan por delante en unas vueltas de terciopelo malva picado, cuyas vueltas están guarnecidas de un pequeño rizado verde. Por último, las vueltas del cuerpo y la falda que forman el delantero, presentan un fruncido á corredera ó cuenda en seis órdenes: el fruncido igual que rodea la falda en el bajo, es de dos centímetros de ancho. Un encaje acompaña el escotado del cuerpo; y el volante y la manga llevan también guarnecido su bajo interior con un volante de encaje de cuatro á cinco centímetros.

Toilette de calle. Vestido de tafetan negro y verde con nueve volantes separados de tres en tres y montados á picos: los volantes negros van sobre fondo verde, y los verdes sobre fondo negro. Cuerpo de corte redondo con cinturón con hebilla ó broche. Manga ancha de alto á bajo con volantes á picos en la costura.

Otra. Vestido de tafetan de un solo color; bajo de la falda con un gran volante cortado, que lleva atrás superpuesto un rizado que se remonta por los lados, y pegándose al talle, llega hasta los hombros. El volante ha de tener en su plegado ó tableado como unos doce centímetros de distancia de tabla á tabla, la cual disminuye como estas hacia lo alto. Una docena de volantes cortados guarnecen el delantero de la falda desde el gran volante hasta la altura de los hombros, donde viene á limitarse un rizado. Las mangas se forman de tres bullones, que aumentan de anchura y elevación á medida que se aproximan á su límite inferior, el cual está un poco mas bajo del codo, donde termina en un gran volante separado del bullon por un rizado.

Otra toilette de calle muy aceptada, es un vestido de tafetan negro guarnecido en el bajo por un volante con cabeza, ribeteado con una cinta violeta, y cuyo ancho

total es de veinte centímetros. Este volante se remonta hasta los hombros, formando delantero y bandas, llevando al borde del primero un encañonado á dos cabezas, ribeteado de color de violeta. Las mangas son lisas hasta la mitad del antebrazo, y llevan encima dos bullones, debajo de los que vá un encañonado como el de la falda. Con esta toilette se usan mangas y cuello que hagan juego.

Otra de bastante gusto y elegancia, consiste en un vestido de tafetan adornado con terciopelo negro, perlas y azabaches. Cuerpo alto, cerrado por delante con botones de terciopelo y azabache. Talle redondo. Cinturón de terciopelo y azabaches formando punta por delante. La manga de corte ancho, lleva en el hombro tres pequeños pliegues cogidos por un brazal de terciopelo guarnecido de azabaches. El bajo de la manga forma vuelta con la misma guarnición de terciopelo. El de la falda lleva un gran volante con cabeza del mismo modo guarnecida. El cuello y mangas de muselina bordada, guarnecidos de encaje.

Uno de los adornos de mas novedad en los trajes de calle, como se puede haber advertido, consiste en un gran volante en el bajo de la falda, plegado de distancia en distancia y cortados los pliegues por tiras de terciopelo en llano. Las mangas plegadas de alto á bajo, van también cortadas por terciopelos un poco mas estrechos: el cuerpo se corta igualmente por tiras de terciopelo.

Los sombreros adornados de flores son un verdadero campo sembrado de lirios, primaveras, anémonas y violetas; y nada es mas seductor que estos mensajeros de las flores vivientes y perfumadas de primavera. Además de los adornos indicaremos, como formas y confecciones mas aceptables, un sombrero bullonado de tul adornado con largas cintas de terciopelo negro, un ramo de botones rosa al lado y bandó de terciopelo negro. Otro de crespon verde aceituna y tafetan negro, bandó de crespon verde y rizado, cortado á la orilla del ala; sobre el ala cinco órdenes de bullones muy fruncidos de crespon; una blonda blanca, de orilla muy picada, vá cosida al borde del ala; y tres órdenes de bullones rodean el casco de un fondo tendido y de crespon. El bandó del casco es de tafetan fruncido, y las cintas de tafetan verde núm. 30.

EMILIA R. Y R.

MADRID 1.º DE MAYO DE 1861.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE

LA EDUCANDA.

Sr. D. F. de P. A. Coruña. Servidas las suscripciones que avisó.

Sra. D.^a F. S. J. Ibi. Recibidos los sellos. La suscripción desde 1.^o de Abril.

Sr. D. F. A. G. Oviedo. Recibida la libranza y servida la suscripción.

Sra. D.^a L. B. Puebla de Tribes. Recibidos los sellos.

Sr. D. V. O. Recibidos los sellos y renovada la suscripción.

Sr. D. J. B. V. Polop. Recibida la libranza y servidos los números.

Sra. D.^a G. V. y F. Sargadelos. Se le han repetido los números que deseaba.

Sr. D. A. V. R. Murcia. Recibido el importe de la suscripción que quedó al punto servida.

Sr. D. F. S. Santa María de Nieva. Recibida la libranza.

Sr. D. F. P. R. Adra. Recibida la libranza.

Sra. D.^a C. B. Hinojosa. Recibidos los sellos.

Sr. D. L. V. Tarrasa. Queda V. servida.

Sr. D. J. S. Cáceres. Recibida la libranza y se le agradece el interés que toma por este periódico. Quedó entregado el regalo.

Sr. D. D. C. y S. Almuñecar. Recibidos los sellos.

Sr. D. P. de C. Trasibuenas. Id. id.

Sr. D. J. F. Ciudad-Real. Servidas las suscripciones.

Sr. D. J. M. Alcoy. Servida la suscripción.

Sra. D.^a J. G. Fuenlabrada. Queda V. servida.

Sr. D. J. de M. B. Alboloduy. Recibido el importe y servidos los números.

Sra. D.^a G. B. Zaragoza. Recibida la libranza y servidas las suscripciones que envía. Se la dan espre-

sivas gracias por el interés que demuestra por este periódico.

Sr. D. F. de T. Zaragoza. Recibida la libranza y queda renovada la suscripción.

Sr. D. V. P. Castellon de la Plana. No se han recibido los sellos que dice ha remitido. Puede V. ver la advertencia relativa á este punto que se publica en el número de hoy.

Sr. D. A. F. de S. Sigüenza. Recibida la libranza y servidas las suscripciones que remite. Se le dan las gracias por su eficacia.

Sr. D. R. B. Laredo. Recibidos los sellos.

Sr. D. M. de P. Reinoso. Id. id.

Sr. D. J. de M. P. Santoña. Id. id.

Sr. D. Q. M. V. Villacarriedo. Id. id.

Sr. D. A. L. Santander. Recibida la libranza.

Sra. D.^a M. C. de M. Belmonte. Recibidos los sellos.

Sr. D. J. A. de R. Gijón. Id. id.

Sr. D.^a A. de L. Luarca. Id. id.

Sr. D. M. S. Salas. Id. id.

Sr. D. H. G. Sevilla. Se han recibido las tres libranzas, y queda V. servido.

Sr. D. D. M. A. Cádiz. Recibida la suscripción.

Sr. D. M. M. Valencia. Se ha realizado la segunda libranza; la primera no se había recibido.

Sr. D. M. Ll. Belmonte. Recibidos los sellos. Queda V. servido.

Sra. D.^a E. de P. Palencia. Recibida la libranza.

Sra. D.^a M. C. de P. Tarragona. Id. id.

Sra. D.^a M. P. de S. Logroño. Recibidos los sellos.

Sr. D. F. P. Alicante. Recibida la letra.

LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y AMENA LECTURA

DEDICADA A LAS

MAESTRAS Y MADRES DE FAMILIA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica dos veces al mes; en el tamaño folio mayor, ilustrado con grabados y dibujos; tipos elegantes y claros; su precio es: por un año 40 rs.—Por seis meses 20—Por un trimestre 12, tanto en Madrid como en provincias, siempre que se haga la suscripción dirigiéndose a la administración, pero haciéndola en casa de los comisionados será el precio 46 rs. por un año; 24 por seis meses y 14 por un trimestre.

En Ultramar, 100 rs. al año.

Al que pague un año adelantado se le darán obras á escoger del catálogo que se inserta á continuación por valor de 20 rs., de modo que le saldrá el periódico por solo 20 rs. todo el año.

Las obras de regalo se entregarán en la Administración, ó se remitirán á los suscritores, siendo de cuenta de estos el porte.

La Administración no servirá las suscripciones cuyo importe, remitido por los comisionados, sea inferior á los precios señalados de 40 rs. por año, 20 por medio y 12 por tres meses; pues no abona á los comisionados mas comision que la diferencia antedicha de 6 rs. por un año, 4 por medio y 2 por tres meses.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en la Administración del periódico, calle de las Huertas, núm. 28 principal, y en la librería Americana, Príncipe, 25.

En Provincias remitiendo á la Administración el importe en letra de fácil cobro ó en sellos de franqueo.

OBRAS QUE SE REGALAN A LOS SEÑORES SUSCRITORES POR UN AÑO.

Economía política práctica, ó examen del proyecto de la deuda de España por Labrador, un tomo 20 rs.
Vindicación del honor español, 1 tomo 24 rs.
Cuestión religiosa, colección de discursos por los mas célebres oradores, 1 tomo 16 rs.
Justicia de Dios, por Dumas, 1 tomo 10 rs.
Nabier análisis, 2 tomos 24 rs.
Ernesto Maltraves, preciosa novela de Bulwer, 1 tomo 16 rs.
Lo que son las mugeres, ó la muger de ingenio, 1 tomo 8 rs.
Enfermedades de las mugeres, un tomo en 4.º 30 rs.
Manual descriptivo de Granada y sus contornos, 1 t. en 8.º 40 rs.
Duquesa de Montpensier, preciosa novela un tomo 8 rs.
Diccionario de delitos y pecas con arreglo al Código penal 1 tomo 14 rs.
Arte y modo de jugar al florete, un tomo con láminas en acero, pasta, 26 rs.
Tratado elemental de Cosmografía, 1 tomo con láminas, 36 rs.
Nuevo contador ó tarifa de cuentas ajustadas, 1 tomo 10 rs.
Nuevo arte de domar caballos, con láminas, 1 tomo 10 rs.
Zarate cuentas hechas que debe pagar el papel moneda, títulos al portador ó interés del 4 y 5 por 100, que se quiera saber sus réditos, 1 tomo en 4.º, 16 rs.
Reseña histórica del gran imperio de la China 1 tomo en 8.º mayor, 20 rs.
Teatro espurgado de Calderon, 1 tomo (único) 8 rs.
Colección completa de los trajes de la corte de Roma, con láminas 1 tomo en 4.º, 30 rs.
Manual del contador ó tarifa de cuentas ajustadas con quebrados ó sin ellos, un tomo, 30 rs.
Filosofía de la guerra por el Marqués de Chambray, 1 tomo 16 rs.
Salvación de las viñas ó historia del oidium y modo seguro de extinguirlo, 1 tomo, 14 rs.
La Familia Errante, interesante novela y de un mérito sin igual 3 tomos en 4.º, 50 rs.
Tramitación criminal por un Juez cesante, 1 tomo 10 rs.
Historia del Teatro, 1 tomo 16 rs.
El tabaco su historia, estancamiento y males que origina, 1 tomo en 4.º 30 rs.
¿Que hará de ella? preciosa novela y de una aceptación sin igual 3 tomos, 30 rs.

Sainetes de Castillo, su completa y célebre colección, 4 t. 50 rs.
Sistema métrico decimal, obra del día, 1 tomo 10 rs.
Semanario pintoresco español, 2 tomos folio con infinidad de láminas y grabados 96 rs.
Gerónimo Paturro en busca de la mejor República, obra graciosísima edición de lujo con láminas, 1 tomo en 4.º, 40 rs.
Novena al Santísimo Corazón de Jesus, un tomo 4 rs.
Elementos de geografía física astronómica y política, 1 tomo 16 rs.
España y la Revolución, por Borrego, un tomo 20 rs.
Instituciones del derecho penal de España, 1 tomo 20 rs.
Estudios de la lengua Castellana, 1 tomo, 16 rs.
La Corte de la Reina Ana, 4 tomos, 24 rs.
Gramática Inglesa por Vreuille, 1 tomo, 30 rs.
Consideraciones generales sobre el origen y formación de los Asfaltos, 1 tomo con láminas, 16 rs.
A la Corte y á los partidos, por D. Nicomedes Pastor Díaz, 1 tomo, 20 rs.
Idea de los antiguos reyes y cortes de España, 4 rs.
Flor de la vida ó las citas de Camelia, 1 tomo en 4.º, 16 rs.
El Nido de las Cigüeñas, edición ilustrada, 1 tomo, 14 rs.
Pláticas instructivas de Delgrás, 1 tomo, 4 rs.
El Ortólogo, por Gascon Soriano, 1 tomo, 3 rs.
Historia de la Virgen, con tres láminas, 5 rs.
Historia de Jesucristo contada á los niños, 5 rs.
Tratado de filosofía por Caballero, 2 tomos en 4.º, 34 rs.
Derecho Romano, 2 tomos, 30 rs.
Tratados de Repostería, confitería y cerería, composicion de remilletes y platos, el tomo segundo, 20 rs.
Cartografía hispano-científica, 2 tomos en pasta, 114 rs.
Manual del Cartidor, 1 tomo, 18 rs.
Los Valencianos pintados por sí mismos, 1 tomo en 4.º, 34 rs.
Filosofía de los toros, 1 tomo en 4.º, 20 rs.
Diccionario de Hacienda, 1 tomo, 16 rs.
Arte de ganar la vida y de vivir á costa ajena, un cuaderno, 2 rs.
Auto de Fé, 1 tomo en 8.º, 6 rs.
Nuevo tratado práctico del magnetismo ó resumen de los mejores y mas seguros medios de producir los efectos magnéticos, edición de 1866, 1 tomo en 4.º, 50 rs.

De vez en cuando se variará el catálogo de las obras de regalo, á fin de que haya mas donde escoger. Si hubiere exceso en el importe de las obras que se elijan, deberá abonarse en metálico la diferencia, y remitirse de provincias en sellos ó libranzas.